



Capítulo 186 - Satanás, detenme.

Rosseline levantó la mirada de los papeles de su escritorio y se ajustó las gafas con una calma casi irritante. La habitación estaba iluminada únicamente por la tenue luz de una lámpara mágica, que proyectaba sombras danzantes sobre las paredes, repletas de estantes llenos de documentos y artefactos antiguos.

Katharina, por su parte, parecía impaciente, con los brazos cruzados y una expresión de aburrimiento cuidadosamente calculada en el rostro. Se tamborileaba los dedos en el brazo, con los ojos brillando con una ligera irritación.

—Bueno, Rosseline —empezó Katharina, inclinándose ligeramente hacia delante—. No vine a admirar tu decoración sombría, y mucho menos a ti. ¿Qué tal si detienes la espera y me cuentas cuál es el contrato?



Rosseline suspiró, cerró el bolígrafo y finalmente apartó los papeles. Apoyó los codos en el escritorio, cruzó las manos frente a la cara y miró directamente a Katharina.

"Es un trabajo complicado", empezó. "Algo que requiere... un toque sutil, pero a la vez, alguien que sepa usar la fuerza bruta cuando sea necesario".

Katharina rió, un sonido bajo y lleno de seguridad. "Bueno, acabas de describir mi especialidad. Sigue así".

Rosseline no sonrió. Sacó un sobre sellado y lo deslizó por la mesa. Katharina lo agarró, pero no lo abrió de inmediato, esperando a que Rosseline le diera más explicaciones.



"Recientemente, tuvimos un... incidente con el nuevo Rey Demonio... casi mata a uno de los hombres lobo", dijo Rosseline, mirándola con un poco de aprensión.

«Ya veo... el querido vino aquí... fufufu», pensó Katharina y arqueó una ceja, comenzando a abrir el sobre. «¿Un hombre lobo? Qué raro... Creí que los habías expulsado a todos después de matar a Adam».

"De estos no hay forma de deshacerse", continuó Rosseline. "El problema es a quién provocó el Rey Demonio... Bueno, para él probablemente no sea para tanto, pero este hombre lobo es alguien por quien no quiero morir por nada del mundo".

Katharina analizó la expresión seria de Rosseline; su curiosidad se había despertado de verdad. Sacó con cuidado los papeles del sobre y examinó la información y las fotos que contenía.

—Entonces... ¿quién es ese hombre lobo al que tanto quieres proteger? — preguntó Katharina, recorriendo con la mirada las palabras del papel, buscando algo que explicara la urgencia de Rosseline.



Rosseline se cruzó de brazos y se recostó en su silla, suspirando. "Se llama Ethan. Puede ser molesto, provocador y a veces suicida, pero es uno de nuestros mejores contactos en el hampa. Además..." Dudó un momento, suavizando el tono. "Es importante para alguien muy cercano a mí".

Katharina alzó la vista, intrigada. "Ah, ¿entonces es personal? Interesante. ¿Y qué quieres que haga exactamente? ¿Proteger al hombre lobo o simplemente observar el caos desde lejos?"

Rosseline puso los ojos en blanco, visiblemente exasperada por el tono burlón de Katharina. "Quiero que lo vigiles. Ethan es testarudo y cree que puede enfrentarse solo al Rey Demonio. Tú y yo sabemos cómo va a terminar esto".

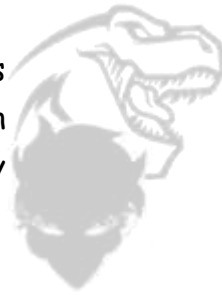


Una sonrisa traviesa se dibujó en los labios de Katharina. "Ah, cariño, ¿me estás pidiendo que cuide de un hombre lobo que tiene problemas con mi... amigo demonio? Esto va a ser divertido", dijo, evitando mencionar el detalle clave... Ese rey demonio es literalmente su esposo.

"No subestimes a Ethan", advirtió Rosseline, inclinándose hacia adelante. "Es más peligroso de lo que parece. Y, aunque odio admitirlo, si lo matan, se creará un efecto dominó que nadie necesita ahora mismo. ¿Entendido?"

Katharina se encogió de hombros y guardó los papeles en el sobre. "Entendido. Vigila al hombre lobo, asegúrate de que no lo despedacen y evita que se extienda el caos. ¿Alguna otra exigencia?"

Rosseline la miró fijamente un momento antes de responder con un tono más frío. "Sí. No interfieras en lo que esté haciendo, solo... evita que se reúna con ese hombre a menos que sea absolutamente necesario. Es impredecible, y prefiero no tener que lidiar con un desastre diplomático por tu curiosidad".



Katharina volvió a reír, negando con la cabeza. «Está bien, está bien. No interferiré. Al menos, no directamente».

Se levantó, ajustándose la chaqueta mientras caminaba hacia la puerta. "Yo me encargo, pero supongo que no querías vender tu alma, ¿verdad? Dime, ¿qué me vas a ofrecer para llamar mi atención?", dijo Katharina sonriendo.

Rosseline observaba a Katharina con desconfianza, pero mantenía la calma. Sabía que a Katharina le encantaban estos juegos, poner a prueba los límites, pero también sabía que estaba tratando con una mujer astuta.



—Ah, qué lista eres, Katharina —dijo Rosseline, cruzándose de brazos, sin moverse de su silla—. No soy tonta, pero claro, quieres algo a cambio. No soy tan ingenua como para no darme cuenta.

Katharina se detuvo en la puerta y se giró con una sonrisa provocadora en los labios. «Siempre me subestimas, Rosseline. Después de todo, no estamos aquí para ser amigas. Quiero saber qué me ofreces a cambio. Este no es el tipo de trabajo que hago gratis».

Rosseline guardó silencio un momento, reflexionando, antes de responder con calma. «Sabes que me dedico a muchas cosas... influencias, información, favores... Hay mucho más que podrías desear, pero seré sincera: si haces esto, te daré acceso a todo lo que sé sobre lo que necesitas», dijo, sonriendo como si fuera un gran premio.

—Mmm, qué tontería. Me voy —dijo Katharina, como si la oferta no le interesara en absoluto.

Rosseline observó a Katharina, quien parecía a punto de irse sin pensarlo dos veces. Frunció el ceño, un poco sorprendida por la indiferencia de Katharina.

"¿De verdad vas a rechazar una oferta así?", preguntó Rosseline con voz incrédula. "Acceso a información valiosa, secretos de los más poderosos... Sabes que no se lo ofrezco a cualquiera."

Katharina se volvió hacia ella con una expresión que parecía más bien una mueca de desdén, como si intentara espantar una mosca molesta.

—Hm, qué basura. Me voy —respondió Katharina en un tono tan indiferente que hizo que Rosseline se detuviera un momento, sin saber si estaba bromeando o hablando en serio.





Rosseline se quedó sin palabras por un momento, intentando procesar la respuesta. "¿¡Basura!? ¿De verdad llamas "basura" a mi oferta?", casi gritó, pero rápidamente se tragó la frustración. "Bueno, Katharina, entonces dime... ¿Qué demonios quieres?"

Katharina se encogió de hombros, como si fuera lo más sencillo del mundo. «Si no puedes ofrecerme algo interesante, entonces no tengo tiempo para esto. Quizás un café, un buen vino, un dragón que escupe fuego en un arcoíris... O algo divertido por el estilo, ¿sabes?»

La puerta se abrió de repente, interrumpiendo el silencio que se había instalado entre Rosseline y Katharina. La mujer que entró tenía una presencia imponente, vestida con ropa de cuero ajustada que recordaba a la de Katharina, pero con un toque más salvaje. Su cabello naranja, con las puntas verdes, era corto y desordenado, de una manera que parecía a la vez rebelde y cuidadosamente peinada. Tenía una expresión arrogante, como si ya supiera el impacto de su entrada.

"¿Qué tal un favor de la Princesa Lobo?", preguntó la mujer con una sonrisa maliciosa, dejando claro que sabía exactamente cómo entrar.

Katharina solo necesitó una mirada para reconocer a la mujer al instante. Se le heló la sangre. Sintió una oleada de ira y una descarga eléctrica recorriéndole el cuerpo como si fuera un cable energizado. Allí estaba, la mujer que no quería volver a ver. La mujer que había estado al lado de su esposo durante años, estudiando, aprendiendo y, sobre todo, intentando conquistarlo.

«¡Satanás, sujétame o voy a lanzar una lluvia de meteoritos!», pensó Katharina.

